



ONE PAGE

ONG Carmelita: Proyecto de defensa e abogacía de la Familia Carmelita ante la Organización de las Naciones Unidas

31 de marzo de 2026

Asistí a tres sesiones de la CSW70 (Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer). La primera fue «Acabar juntos con la trata: buenas prácticas para niñas y mujeres», patrocinada por las misiones de Irlanda y Kenia, así como por el *Comité de ONG para Erradicar la Trata de Personas*, *Soroptimist International* y las *Hermanas de Loreto*. Durante esta sesión, me enteré de que la sección irlandesa de *Soroptimist* ayudó a impulsar la legislación irlandesa para combatir la trata mediante una campaña llamada “Hidden in Plain Sight” (Oculto a plena vista), que hacía hincapié en la importancia de involucrar a agentes e instituciones de la sociedad civil, además de a los gobiernos, como educadores e incluso aerolíneas que, sin saberlo, podrían ser cómplices de la trata de personas.

Un importante grupo de la sociedad civil que se destacó fue el programa *Talitha Kum Youth Ambassadors*, desarrollado por las Hermanas de Loreto de Kenia. Nombrado en honor a la frase aramea del Evangelio de Marcos (5:41) que significa «¡Levántate, niña!», promueve la apropiación comunitaria del problema de la trata de personas mediante el empoderamiento del liderazgo de las sobrevivientes y campañas de concientización dirigidas por jóvenes que resaltan los signos de vulnerabilidad de las víctimas potenciales, de modo que se puedan tomar medidas preventivas para poner fin a la trata dentro de las comunidades.

Otra idea destacada provino de Chris Segona, en representación del comité de ONG de la ONU, quien argumentó que debemos centrarnos en las causas financieras subyacentes de la trata e intentar «arruinar el negocio» exigiendo una mayor rendición de cuentas a los bancos y que los tribunales y las fuerzas del orden adopten medidas más proactivas en relación con la incautación y la devolución de fondos blanqueados, además de la educación. Los cuatro preceptos de la ONU para acabar con la trata son: (1) prevención, (2) protección, (3) enjuiciamiento y (4) colaboración. Si bien los cuatro se mencionaron durante esta sesión, la prevención destacó claramente como el enfoque más importante para quienes participan en la lucha para acabar con la trata de personas.

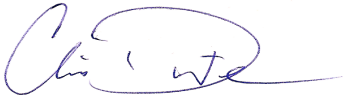
La siguiente sesión a la que asistí fue «Mujeres de excelencia: liderando un cambio transformador para un florecimiento sagrado compartido», organizada por el grupo *Religiones por la Paz*. La oradora principal fue la señora Cissé Hadja Mariama Sow, presidenta de *Líderes Religiosos por la Salud, el Desarrollo y la Paz* en su país natal, Guinea, quien fue una de las tres galardonadas con el «Premio a las Mujeres de Excelencia en la Acción Multirreligiosa» de RfP. Anteriormente nominada al Premio Nobel de la Paz en 2005, habló de su lucha por empoderar a las mujeres de su nación tanto en la esfera política como en la religiosa. Siendo ella misma musulmana, había abandonado la política en 1984 para organizar a los grupos religiosos. Al convencer a los líderes religiosos cristianos y musulmanes de que permitieran a las mujeres asumir más roles de liderazgo dentro de

sus comunidades, la Sra. Sow puso en marcha proyectos de equidad de género que, según afirmó, ahora abarcan todos los sectores de la sociedad civil en Guinea.

Por último, asistí a un evento organizado principalmente por la Arquidiócesis Ortodoxa Griega de América junto con las misiones de Grecia y Letonia, titulado: «Fortalecimiento del acceso a la justicia para las mujeres y las niñas: el papel de los Estados, los tribunales, la comunidad y la juventud». Todas las presentaciones de este panel fueron muy contundentes, con un énfasis general en las «barreras invisibles a la justicia» a las que se enfrentan las mujeres como resultado de la indiferencia culturalmente arraigada hacia su situación. Azza Karam, profesora de derechos humanos en el Occidental College y exdirectora de la Red Global de Mujeres de Fe de *Religiones por la Paz*, argumentó que, si bien el mundo ha llegado a comprender que no solo las armas, sino también «las palabras pueden herir», ahora debemos llegar a comprender la «violencia del silencio». Podría decirse que la intervención más impresionante de la mesa redonda, si no de toda la jornada, corrió a cargo de una estudiante de secundaria de 17 años llamada Irene Maria Zografos, quien ha estado trabajando en la ONU como delegada de la Arquidiócesis Ortodoxa Griega en el marco de su Programa de Chicas Delegadas desde que tenía 14 años.

Destacando el hecho de que menos del 10 % de las jóvenes denuncian la violencia de la que son víctimas, afirmó que, para las mujeres jóvenes, la justicia no se trata principalmente de qué leyes se han promulgado, sino de sentirse seguras para hablar de lo que les ha sucedido y confiar en que las autoridades realmente las escucharán. También se refirió a la necesidad de que las mujeres jóvenes y las niñas reciban educación sobre dichas leyes cuando se promulgan, señalando que «cuando el conocimiento jurídico es inaccesible, la justicia se convierte en un privilegio y no en un derecho».

Saludos cordiales,



Chris Durante, M.A., M.Sc., Ph.D.
Profesor asociado, Departamento de Teología, Universidad de Saint Peter's
Miembro asociado della ONG Carmelita